

Madre Francisca Streitl

FUNDADORA DE LAS HERMANAS
DE LA MADRE DOLOROSA



Madre Francisca Streitl

FUNDADORA DE LAS HERMANAS
DE LA MADRE DOLOROSA



Nosotras, Hermanas Franciscanas de La Madre Dolorosa deseamos compartir con ustedes el regalo que el Señor hizo a la Iglesia a través de la Madre Francisca Streitl.

Con frecuencia nos preguntan por nuestra fundadora, qué cosas hizo, cuándo vivió, cuál es nuestro carisma. Por tal motivo hemos pensado hacer este pequeño libro, con el que fácilmente, aunque de forma muy sintética, podrán conocer la historia de nuestra Madre Francisca, y conocer también el carisma particular que el Señor le concedió.

Deseamos recorrer juntos, aunque en forma breve, las etapas de su vida y de su camino, para entrar en aquello que fue la experiencia más fuerte y determinante del Señor en su vida, guiándola por caminos no siempre fáciles. La grandeza de esta mujer se encuentra sobre todo en su fe, la cual continuamente la impulsó a la incansable búsqueda de la voluntad de Dios y de su Presencia, como la esposa del Cantar de los Cantares, que no halla la paz, hasta que no encuentra el amado de su corazón. Toda la obra de la Madre Francisca se pueden resumir en estas palabras: «El mayor reposo para mí es cumplir con la voluntad de Dios»¹.

Comenzamos nuestro camino siguiendo sus pasos...

UN INICIO COMO TANTOS OTROS



El 24 de noviembre de 1844, Adam y Franziska Hörhammer Streitel se alegraban por el nacimiento de su primogénita Amalia. Nació en Mellrichstadt, una pintoresca ciudad de Alemania occidental, a los pies del monte Rhon, y en la foresta de Turingia. Según las costumbres del tiempo, la pequeña fue bautizada en su casa natal, el mismo día de su nacimiento, con el nombre de Amalia Francisca Rosa.



Los padres que viven los sólidos principios de la fe católica, dieron a la luz otros tres hijos:

Adam, Herman y Hedwig.

La familia Streitel manifiesta su profundo amor por Dios y por el prójimo, atendiendo a los pobres, a los enfermos y a los necesitados.

Compartían en familia la oración cotidiana, participaban en la Santa

Misa y en las celebraciones de las fiestas litúrgicas, especialmente en las fiestas litúrgicas de la Beata Virgen María.





LA PEQUEÑA AMALIA

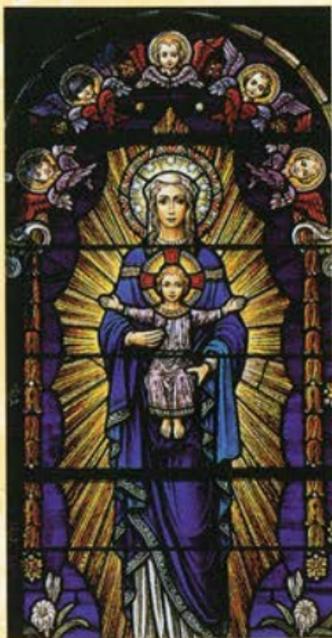
Amalia pronto muestra un temperamento enérgico y alegre, que su madre supo educar con sabiduría. La pequeña pronto aprendió a controlarse, a obedecer, a ser puntual y disciplinada. Amalia aprendió de muy joven, a realizar las tareas domésticas, siendo muy hábil para bordar y coser, siendo al mismo tiempo educada de manera conveniente de acuerdo a la posición social de su familia. Aunque todo esto, le dificultó desde su juventud, cultivar una predilección por la soledad.



UN CORAZÓN PARA DIOS



Desde pequeña Amalia fue educada en la fe: a los dos años su madre le enseñó a hacerse el signo de la Cruz y a recitar algunas oraciones. Todos notaron su brillante inteligencia y al mismo tiempo la predilección por los niños más pobres. Amalia creció con un profundo y real amor por Dios, quién muy pronto la guió al conocimiento de su particular llamada a la vida consagrada.



Cuando tenía nueve años, le quedaron impresas en el corazón las palabras de Jesús: «Yo, cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí»².

Esta profunda e íntima unión con el Señor se fortaleció más aún el día de su primera comunión, el 19 de abril de 1857.

Otro aspecto muy importante de su formación humana y cristiana fue la devoción a la Virgen María, alimentada por la educación familiar, pero también por la presencia en su ciudad natal, de numerosos santuarios dedicados a la Virgen Dolorosa.



LA JUVENTUD: TIEMPO DEL SÍ

Amalia realizó los estudios en el instituto franciscano de las religiosas de María Stern en Augsburg (Alemania), diplomándose en música y francés.



El 24 de septiembre de 1857 recibió el sacramento de la confirmación, que la reafirmó en la intuición de una llamada singular a la vida religiosa. Aunque sin haber narrado nunca cómo llegó a discernir este llamado, Amalia, a los diecisiete años, escribió en su diario: «Agosto 1862: llamada al convento».

Sus padres le impidieron concretar su decisión, pero Amalia permaneció durante cuatro años convencida de su decisión. Anhelan para ella una familia, y por tal motivo proyectaron presentarle un estudiante de abogacía. Pero el día del encuentro, preparado por sus padres, Amalia se escondió en el altillo, manifestando así su decidida voluntad de permanecer fiel a su propósito, el de responder al amor del Señor con una vida dedicada solo a Él.

SE REALIZA SU DESEO



El 25 de septiembre de 1866 entra finalmente en el Instituto franciscano de María Stern, donde había sido educada durante los años de su juventud, con la previa condición, impuesta por sus padres, de no elegir un instituto con una disciplina demasiado rígida, y que no trabajaría con enfermos. Amalia manifiesta inmediatamente a sus superiores el deseo de dedicarse a la pastoral de los enfermos y de los que más sufren, pero le pidieron continuar con los estudios de francés y de música.

El 3 de junio de 1867 ingresó en el noviciado con el nombre de Sor Ángela. Un año después realizó la profesión religiosa.

Aunque había finalmente cumplido con el deseo de una vida consagrada, vive continuamente el sufrimiento interior, de no poder vivir una vida de mayor disciplina y austeridad, mientras se encuentra, por obediencia, con el compromiso de enseñar, y posteriormente de ser superiora. Después de un periodo de tiempo, Sor Ángela se adaptó a una vida menos austera y mediocre. Una grave enfermedad, que la obligó a guardar reposo por cinco semanas, la llevó a pensar nuevamente la propia forma de vida, y sobre todo a decidirse por un camino de





verdadera conversión. Desde aquel momento comenzó en ella una constante lucha contra el propio egoísmo.

Lo que desea más ardientemente es vivir la pobreza como San Francisco de Asís. Esto la conduce a anhelar una intensa renovación, no solo para la vida religiosa, sino para toda la Iglesia y la sociedad.

No ahorra esfuerzos por renunciar a las cosas superfluas. Se compromete con todas sus energías a llevar

adelante las tareas que le son confiadas, encontrando fuerzas en la oración y en la mirada llena de amor del Señor. Crece así en ella la exigencia de vivir de acuerdo con la primitiva austeridad de la regla franciscana. Siente fuertemente la llamada a revivir el ideal de San Francisco: pobreza material y espiritual, unida al amor por el Crucificado, en beneficio de la Iglesia y del mundo entero.



EN EL CONVENTO DE LAS CARMELITAS



Fruto de la renovada e intensa vida de oración se reaviva en ella la intuición clara de vivir una más profunda intimidad con Dios. La oración es en ese tiempo su única fuerza. En la oración comprende que el Señor la llama a una nueva experiencia. Por esa razón pide dejar el Instituto María Stern e ingresar en el monasterio de las carmelitas de Himmelspforten (Alemania). La decisión tomada el 25 de enero de 1882, de dejar el convento de María Stern y entrar en el Carmelo, le causa un inmenso sufrimiento interior.

Inmediatamente después de su ingreso al Carmelo recibió el hábito de novicia y el nombre de Sor Petra. Comienza aquí una nueva etapa de su vida: el Señor le dio la gracia de retomar los primeros pasos de su íntimo camino hacia Él.

En una carta escribió: «Había encontrado en el Carmelo todo lo que, con oraciones y sacrificios, había implorado por años. Tenía un noviciado, podía ser obediente. Tenía, por muchas razones, la ocasión de olvidar la experiencia de diez años como superiora. Volvía a ser una niña, me acercaba más al Dios de mi corazón»³.

Sor Petra una vez más se entrega al Señor plenamente y en el desierto interior siente más profundamente la llamada de Dios.



UNA NUEVA LLAMADA:

Acción y Contemplación, un Único Camino

Ahora se encuentra en el Carmelo, inmersa en la oración, desde la que realizó una singular experiencia que la llevará a dejar el monasterio, para abrirse una vez más, a vivir la novedad de la obra de Dios. Estas son algunas de las cosas que escribió a propósito de la llamada a realizar un carisma que habría unido vida activa y contemplativa:

«Mientras rezaba en el coro, vi algo que hasta ahora no había visto nunca: ante mi espíritu, vi elevarse dos montes. Estos dos montes estaban en la misma línea, uno al lado del otro. El monte que se elevaba a la derecha era más alto que el otro, y tenía algunos desniveles. Me parece haber visto,



en la cima del monte, la borrosa figura de S. Elías, y más abajo la de Santa Teresa. En el otro monte, que no era tan alto, tal vez porque no era tan antiguo, vi en la cima a San Francisco con una Cruz en su mano. En el primero reconocí el monte Carmelo, en el segundo el monte Alverna. Después, los dos montes se inclinaban para formar una bóveda, y precisamente el monte más alto se



inclinaba hacia el otro, aproximadamente cerca del lugar donde se encontraba Santa Teresa [...]. Antes y después de esta visión, cuando no lograba entender por qué el Señor me quería hacer salir del Carmelo, sentí responder: "Para unir la vida activa y la contemplativa". Así esta respuesta iluminaba la visión. El Carmelo representa quizás la oración, y el Alverna la actividad. Las dos cosas, oración y actividad, han sufrido desviaciones a lo largo de los siglos, y así, fue frecuentemente alterada la sublimidad de una, y la necesidad de la otra. Por un lado, difícilmente se aprecia el justo sentido de la oración como trabajo, y por otro lado no se entiende más el trabajo como oración. Oración y trabajo deben formar líneas paralelas, y contribuir en la misma medida a la eliminación de la miseria espiritual y social de la humanidad, enseñándole a ella algo nuevo, el verdadero significado de la «oración y el trabajo»⁴.

Por fe Abraham partió sin saber donde iba (Hb 11)



La voluntad del Señor se le manifestó una vez más a través de la invitación del Padre Jordán. Este la invitó a cooperar con él, en la fundación de la rama femenina, de su proyecto de trabajo en favor de la educación cristiana. Como Abraham, ella, por fe y obediencia a la voluntad de Dios, partió hacia Roma, sin garantías y sin saber precisamente que le esperaba. Revivió plenamente la disponibilidad de María que dijo sí al ángel, sin saber efectivamente donde la habría llevado ese sí.

El 16 de febrero de 1883, Sor Petra llegó a Roma para iniciar una nueva obra en la Iglesia. El lugar para vivir, que le ofreció el P. Jordán, era muy austero. Se trataba de un departamento donde no había camas ni sillas, solo contaban con algunos



utensilios para la cocina. Aunque tenía la ventaja de estar ubicado cerca de la Basílica de San Pedro. Pero su alegría era muy grande, porque en esas condiciones, podía expresar, también exteriormente el amor por la



pobreza y por la Iglesia. Como signo de la nueva misión que el Señor le encomendó, eligió el nombre de *Sor María Francisca de la Cruz*.

Durante dos años Sor M. Francisca y el P. Jordán intentaron trabajar juntos, pero experimentaron muchas dificultades e incomprensiones, fruto de las respectivas fidelidades a dos carismas distintos. Por tal motivo llegaron a una inevitable separación: la autoridad eclesiástica separó el instituto guiado por Sor M. Francisca, del que guiaba el padre Jordán (Sociedad del Divino Salvador, también conocidos como "Salvatoriani").

LA COMUNIDAD DE LAS HERMANAS



de la Santísima Madre de los Dolores
de la Tercera orden Regular
de San Francisco de Asís

Así nace en la Iglesia la *Congregación de las Hermanas de la Santísima Madre de los Dolores*, de la cual Sor María Francisca es fundadora y primera superiora. De ahora en adelante nos referiremos a ella llamándola «Madre Francisca». La nueva comunidad sigue la regla franciscana, con una especial atención a la pobreza y al compartir la vida con los pobres. Las hermanas realizan trabajos humildes para su sustento, asisten a los enfermos en sus domicilios, ayudan a las familias pobres, y lavan los ornamentos litúrgicos de la sacristía del Cementerio Teutónico en el Vaticano. Pobres entre los pobres, aferradas a la contemplación de Cristo, con María a los pies de la Cruz, nutridas en la participación a los sacramentos y en la

oración de la liturgia de las horas, las hermanas permanecen, como María, junto a la Cruz de los muchos hermanos sufrientes que encuentran, con el objetivo de que desde un abrazo, una sonrisa, una palabra



de esperanza, a través de su presencia, si bien limitada, ellos puedan encontrar a Dios.

Debido a que el número de las hermanas creció y las necesidades internas y externas aumentaron, la comunidad recibió un permiso para la mendicación. Así fue que algunas hermanas partieron para Alemania, Austria, Francia, y Polonia. Otras partieron a los Estados Unidos de Norteamérica, llegando a Kansas en 1888, para solicitar también allí donaciones. Pero encontraron una situación de gran miseria y pobreza, tanto material como espiritual, por lo cual, ante el pedido del Obispo, se instalaron allí para cuidar de los enfermos y los pobres. Partieron para pedir, y se instalaron para dar.

La Madre Francisca, fiel a su vocación, experimentó también la Cruz y el sufrimiento, cuando fue sustituida en la tarea de superiora general por causa de algunos malentendidos. Aún así, ella recibió todo como voluntad de Dios. Sostenida por la certeza de que *todo está bien así, porque Dios lo ha permitido*, vivió los últimos años de su vida en *Castel Sant'Elia*, en la provincia de Viterbo (Italia), sirviendo a los niños de la escuela materna, cuidando los enfermos y prodigándose con corazón de madre por «sus» hermanas.

Después de una larga agonía murió el 6 de marzo de 1911.

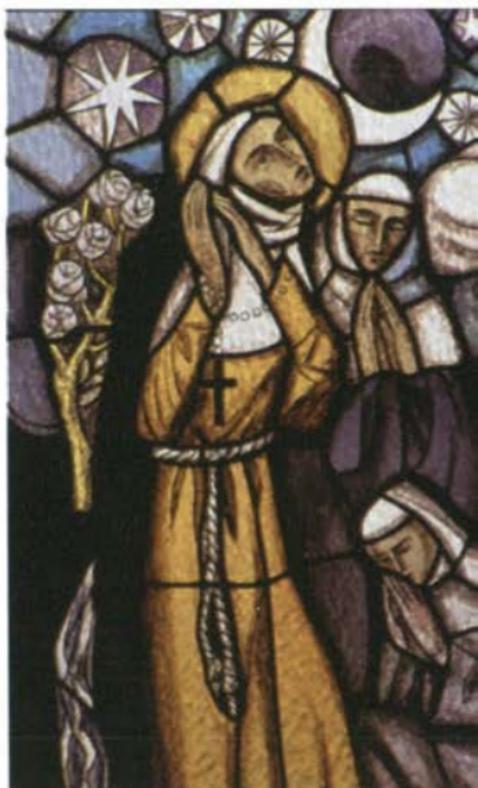
Ese mismo día el Papa Pío X aprobaba las Constituciones de las Hermanas de la Madre Dolorosa de la Tercera Orden de San Francisco. La Iglesia reconoce así el don del Espíritu dispensado a Madre Francisca, al fundar nuestra congregación. Esperamos que su camino de santidad sea un signo importante para otras muchas personas.

EN EL CORAZÓN DE MADRE FRANCISCA



Madre Francisca fue sostenida y nutrida por los escritos de la espiritualidad franciscana y carmelitana, especialmente por los escritos de San Francisco, Santa Clara de Asís, y de Santa Teresa de Jesús. Ella estuvo profundamente atraída por la manera en que estos tres santos amaban la *humanidad* y la *pasión* del Señor, como así también, por la capacidad que tenían de dar testimonio de ellas.

Desde el «sí» de Madre Francisca a la voluntad de Dios surge nuestra familia de Hermanas Franciscanas de nuestra Señora de los Dolores. Somos conscientes que el don del Señor es enriquecido, crece con el aporte de cada una de nosotras, y de aquellas que el Señor llamará para compartir nuestra vida en esta institución, compartiendo el

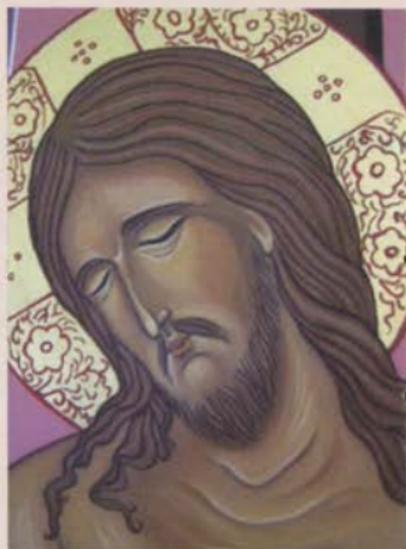


carisma de nuestra fundadora. El don que el Espíritu Santo hizo a Madre Francisca, llamándola a fundar una nueva familia, siguiendo el camino de Francisco de Asís, se puede resumir en algunos puntos claves que emergen de la contemplación de Jesús Crucificado y de María junto a la Cruz.

∞ *Amor por la humanidad de Jesús y por la Eucaristía*

Son dos núcleos fundamentales que nos conducen al corazón de la gran espiritualidad franciscana y carmelitana: La Encarnación y la Eucaristía, son estos los más altos y concretos signos del amor de Dios por nosotros. La Encarnación es la libre opción de Dios de querer compartir en todo nuestra condición humana; la Eucaristía es la realización de su palabra: «Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».⁵

Madre Francisca, sobre todo en el último periodo de su vida en *Castel Sant'Elia*, pasaba muchas horas en oración ante la Eucaristía. Es la adoración al Santísimo Sacramento el que expresa su amor por la humanidad de Jesús y el deseo de conformarse a Él:



«Señor, no deseo más que a Ti, pero deseo poseerte completamente» .⁶

Para Madre Francisca el pesebre y la cruz deben ser presentados nuevamente en toda su riqueza, para las personas de hoy, como claros signos del inequívoco amor con que Dios nos amó, ofreciéndose Él mismo por nosotros.

∞ *María junto a la Cruz*

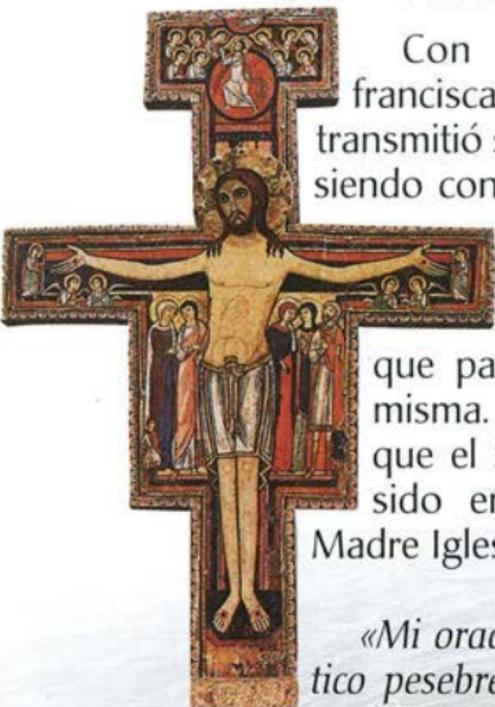
Es María a los pies de la Cruz la que inspira las actitudes de vida de Madre Francisca y de sus primeras hermanas, contemplándola como modelo y guía de la vida cotidiana. El corazón de Madre Francisca fue marcado por la disponibilidad y docilidad de María a la voluntad de Dios, su capacidad de dejarse guiar y modelar por el Señor.

«Oh María, enséñame a amar y sufrir, para que pueda llegar a ser verdadera esposa de Jesús Crucificado; yo no me separaré de sus benditos pies, hasta que el amor crucificado no me diga, álzate y toma un puesto en medio de mi corazón».⁷



Es María Dolorosa la que nos enseña a no mirar nuestros límites y nuestra pobreza, sino más bien a estar disponibles para Dios sin condiciones ni reservas.

∞ *Amor por la Iglesia*



Con espíritu auténticamente franciscano, Madre Francisca nos transmitió su amor por la Iglesia. Ella, siendo consciente de las dificultades en que la Iglesia se encontraba, nunca la juzgó, deseando una renovación que partiera del interior de ella misma. Sabía en efecto que, lo que el Señor le proponía, habría sido en beneficio de la Santa Madre Iglesia.

«Mi oración de hoy, ante el auténtico pesebre del Redentor como altar mayor de la santa pobreza fue la siguiente: ¡Señor, honra tu Santa Iglesia! Haz que su vestido de esposa brille con la luminosidad de nuevos colores, con los colores de la humildad y la pobreza. Suscita hijos que tengan la valentía de seguirte, y que estén dispuestos a hacerse pequeños para aparecer grandes ante Ti, que estén dispuestos a negarse a sí mismos para promover tu gloria».⁸

❧ *Amor a la pobreza*

El amor por la pobreza es uno de los pilares de la vida de Madre Francisca. Ella la consideraba como la madre de las virtudes. ¡Es la pobreza la que nos permite tener un corazón libre para Dios! Madre Francisca y las primeras hermanas vivieron con fidelidad la pobreza material, y al mismo tiempo tomaron muy seriamente la pobreza material y espiritual de muchos hermanos y hermanas.

*«Pueda el Señor hablar con signos claros, de la alegría que él prueba cuando nace una nueva generación pobre; también cuando se despierta en las almas el espíritu de la Orden en su forma original, y el mundo pueda ver que la verdadera paz no se encuentra en el gozar plenamente de los bienes terrenos, sino en la renuncia a estos últimos».*⁹





NOSOTRAS HERMANAS FRANCISCANAS DE LA MADRE DOLOROSA, HOY

Tras las huellas de Madre Francisca, tenemos como modelo de fe y de discipulado a María, la madre del Señor, junto a la Cruz, y vivimos la espiritualidad de Francisco de Asís. Intentamos poner en práctica el ideal de contemplación del misterio de Dios donado a Madre Francisca, según el cual se busca la unión con el Señor a través de la oración constante y una acción apostólica, atenta al servicio de la caridad, en favor de la Iglesia y de cuantos tienen necesidades materiales y espirituales.





Muchas personas reconocen a Madre Francisca y a sus hermanas las posibilidades que les brindaron de vivir una vida mejor, más humana. De acuerdo con la palabra de Dios, también nosotras intentamos conformar nuestra vida con la de Jesucristo, de quien la Madre Francisca tomó fuerzas y gracias para su misión.

Actualmente estamos presente en Austria, Brasil, Alemania, Italia, Estados Unidos de Norteamérica y en algunas Islas del Caribe (Grenada, República Dominicana,





Santa Lucía, Trinidad). En todos estos lugares trabajamos desde la educación, la asistencia socio-sanitaria, y la evangelización. Anunciando que Dios es el Señor de la vida. En julio del 2006 fue enviado a la diócesis de Kahama, Tanzania, Africa, un grupo pequeño de misioneras.

A través de una vida dedicada al servicio apostólico, animada por un espíritu contemplativo, cuidamos de aquellos que se encuentran necesitados, especialmente de los pobres, y desde nuestra pobreza, por encima de todo, buscamos a Dios.

1 Carta a P. J. Joch, Carta n°. 28 (27), 2.

2 Jn 12, 32.

3 Carta al P. Jordán, Carta 28 (17), 6

4 Carta al P. Jordán, Carta 39 (86), 8.

5 Mt 28, 20.

6 Carta al P. Jordán, Carta 62 (43), 3.

7 Del Diario de M. Francisca, 15 de diciembre de 1896

8 Carta al P. Jordán, Carta 75 (52), 2.

9 Carta al P. Jordán, Carta 75 (52), 2.



EDITORIAL:

Éditions du Signe

B.P. 94 – 67038 Strasbourg – France

Tel: (0033) (0) 3 88 78 91 91

Fax: (0033) (0) 3 88 78 91 99

Email: info@editionsdusigne.fr

www.editionsdusigne.fr

DIRECTOR EDITORIAL: Christian Riehl

ASSISTENTE EDITORIAL: Audrey Gilger

TEXTO: © Hermanas de la Madre Dolorosa

FOTOGRAFÍAS:

© F. Zvardon: pág. 1 (fondo),

4, 6 (flores), 7 (fondo), 8,

9 (fondo), 10, 11, 12, 13, 14,

15-16 (fondo), 17, 18, 20, 21 y tapa.

© Heike Demarty-Ebeling: pág. 2 y 3 (fondo).

© Hermanas de la Madre Dolorosa: pág. 1, 3, 6, 7,
8, 9, 15, 18, 19, 22, 23, 24, interior de tapa trasera.

DISEÑO Y COMPOSICIÓN: Juliette Roussel

PHOTOENGRAVING: Atelier du Signe (107079)

© Éditions du Signe, 2006

ISBN 13: 978-2-7468-1727-2

ISBN 10: 2-7468-1727-6

Todos los derechos reservados

El reimpreso se prohibido

Impreso en Italia por Arti Grafiche

SUORE DELLA SS.MA MADRE ADDOLORATA

Casa Generalizia
Via Paolo III, 9
00165 Roma, Italia

REGIÃO BRASIL

CONVENTO MÃE DOLOROSA
Estrada Velha de Anápolis, km 06
Caixa postal 557
74001-970 Goiânia, GO
Brasil

REGION DEUTSCHLAND

Marienburg 5
D – 91183 Abenberg
Deutschland

REGIONE ITALIA

Via Longobucco, 19
00178 Capannelle, Roma
Italia

REGION ÖSTERREICH

Simmeringer Hauptstraße, 175
A – 1110 Wien
Österreich

US/CARIBBEAN PROVINCE

17600 E. 51st Street
Broken Arrow, OK 74012-9231